

LA IDEA DE JUSTICIA EN EDIPO, REY
Un cruce de culturas en la elaboración de una tragedia

César García Álvarez
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

Resumen: En la presente investigación, se estudia la tragedia *Edipo, rey* desde la idea de justicia. Se analiza primeramente el tema del destino en la filosofía cosmológica y en la etapa teológica griegas para considerar así, después, las distintas *hybris* que sufrió Edipo

Palabras claves: justicia, destino, *hybris*.

THE IDEA OF JUSTICE IN OEDIPUS KING.
An intersection of cultures in the elaboration of a tragedy.

Abstract: The present investigation analyzes the tragedy *Oedipus King* from the point of view of justice. Firstly, it deals with the theme of destiny both in philosophical cosmology and in the theological Greek period, so as to deal, secondly, with the several *hybris* Oedipus suffers.

Key words: justice, destiny, *hybris*

Recibido: 10.03. 2006 – **Aceptado:** 20.04.2006

Correspondencia: César García Álvarez, (cegarcia@123mail.cl) Tel- (56-2)2693878- 2392292. Doctor en Filosofía con mención en Literatura. Profesor Titular de las Universidades Metropolitana de Ciencias de la Educación, Gabriela Mistral y Adolfo Ibáñez.

Argumento de Edipo

La tragedia *Edipo, rey* se puede fechar en torno a los años 429- 426 a. C. Pertenece al ciclo mítico de Tebas con *Layo, Antígona, Los siete contra Tebas* y otras obras. *Edipo, rey* es una tragedia con mil quinientos treinta y un versos, cuatro personajes mayores, cuatro menores y el coro; una obra que se puede leer en una hora. No obstante ello, esta simplicidad, todos los críticos, desde Aristóteles hasta hoy, están contestes en señalar que es la mejor de las tragedias.

Todos conocemos el argumento de *Edipo, rey*: Layo trata de evitar el oráculo funesto, según el cual su hijo mataría a su padre y se casaría con su madre, por lo que decide abandonar en el Monte Citerón a Edipo su hijo, niño, para que muera; una situación que para él no fue sentimentalmente demasiado penosa, pues en la Tebas de Filolao los hijos no eran prioridad: el problema demográfico era angustioso; por la misma razón de limitación de la natalidad, Creta permitió en las mismas fechas el homosexualismo; otras ciudades hacían otras cosa. No faltaban opiniones que aconsejaba al Estado programar abortos y abandonar a niños –como lo hizo Layo– aunque en forma ordenada.

Pues bien, dejemos la demografía; a Edipo lo recoge un pastor y lo lleva a la casa de Pólipo, rey de Corinto. No sin darle tuétanos y grasa de cordero o queso, miel y vino con que en la edad homérica se alimentaba a los niños desnutridos.

Edipo, ya adulto, y habiendo sido mofado en la corte como bastardo, decide conocer su origen y va a consultar a Delfos: el oráculo se repite.

Tras esta consulta a Apolo, en lugar de volver a Corinto, no fuese que se cumpliera el oráculo de dar muerte a Pólipo, su supuesto padre, se dirige hacia Tebas. En el camino encuentra a Layo, sin saber que es su padre y, tras una discusión, lo mata. Se cerró así, la primera parte del oráculo, dar muerte a su padre. Sigue la ruta hacia Tebas; por su sabiduría, al resolver el enigma de la Esfinge, es coronado rey de Tebas y se casará con la reina viuda, Yocasta, su madre. El destino, de este modo, cierra el círculo total. Huyendo del oráculo sigue dando en el oráculo; sin saberlo va al encuentro de su madre.

Este es el Edipo de Sófocles, pues existe el de Homero¹; doce tragedias más, con el mismo tema fueron escritas en la época clásica, aunque no sobrevivieron; Julio César y Séneca, en el decir de Suetonio, escribieron también tragedias sobre Edipo; Corneille,(1659) y Voltaire (1718), tienen su *Edipo, rey* y, entre nosotros, existen al menos las siguientes versiones cinematográficas de alta calidad: el Edipo de Bernardo Santareno “*Antonio Marinheiro*”, que proclama la liberación femenina en los derechos de Yocasta por seguir viviendo; la versión de García Márquez “*Edipo Alcalde*”, tragedia en la contextualidad de la guerrilla colombiana; la de Passolini, que sitúa el problema en ciudades contemporáneas, a la par que dibuja en forma seca el

¹ Según *Ilíada* C.XXIII, Edipo murió en Tebas y se le hicieron grandes honras fúnebres por haber muerto en una batalla.

complejo edipiano; por cierto, la versión operática expresionista con letra de Jean Cocteau y música de Stravinsky.

Nuestra tesis sobre Edipo, rey

Existen varias interpretaciones sobre *Edipo, rey*: la del psicoanálisis de Freud²; Paul Ricoeur habla de la doble tensionalidad entre los principios arqueológico y escatológico, Edipo habría quedado prendido entre las dos fuerzas, sin ser él mismo; para Aristóteles esta obra tiene maestría en la disposición de partes, en la hábil concatenación de conflictos, la admirable unidad del principio, medio y fin y, desde luego, en la solución del reconocimiento; existe la interpretación existencial de Kaufmann, para él, si al hombre se le ha definido como “*ser y tiempo*” y “*ser y espacio*” (O.Bollnow), por qué no definirlo como ser y dolor; y hasta existe una interpretación sociológica, sugerida por el propio Aristóteles cuando dice: “*los poetas cuentan su clase de historias según lo que desean escuchar sus oyentes*”³; Sófocles habría dado a los atenienses lo que ellos deseaban ver, no lo que Sófocles o la intelectualidad pensaba.

Aquí vamos a estudiar la obra *Edipo, rey* desde la historia de la religiosidad griega, dividiendo la exposición en dos partes: primero, saber ¿quién llevó a Edipo a hacer lo que hizo, el Destino o los Dioses?; y segundo, trazado su destino, analizar las cinco *hybris* de Edipo, causa de todos sus males.

² Freud expone esta doctrina en Carta a Wilhelm Fliess, 15 de octubre de 1897 y en *La interpretación de los sueños*, edición de 1900, ocho ediciones en vida de Freud.

³ Aristóteles, *Poética* 1434 a 1453.

I
Naturaleza y Fortuna

A) *Respetar la naturaleza propia, es estar en justicia*

¿Quién impulsó a Edipo, en la obra de Sófocles, a hacer lo que hizo? Sófocles llama a Edipo “*Hijo de la Fortuna*”⁴ y usa esta palabra trece veces, once antes del citado verso; así mismo, usa el verbo “*eutixeo*” (ser feliz, tener felicidad) tres veces y el adjetivo “*eutixis*”, que significan afortunado, feliz. El concepto de “*fortuna*” es usado en la obra en forma reiterativa en las dos primeras partes y desaparece en la tercera, cuando el destino está ya cumplido, sólo entonces se escuchará en las palabras del Corifeo, y en forma irónica “...*ved, aquel que con envidia miraban por su destino*”. De la presencia de la fortuna en esta tragedia hemos de decir más, que la obra se inicia con esta palabra – *nos diste salud,(ten tijen)* -y concluye con la misma palabra, fijando así la *fortuna* dos pilares de los que arranca un arco total de sentido. Sin embargo, también leemos en la tragedia *Edipo, rey* lo que sigue: “*Apolo era, Apolo, amigos, quien cumplió en mi estos tremendos infortunios míos*”⁵. Algo que nos recuerda aquello que expresaba Agamenón en la *Ilíada*: “*No fui yo, la causa de la acción del robo de Britzeida a Aquiles, pues le era debida, sino Zeus, y mi destino y la Erinia, qué podía hacer yo?*”. Edipo añadirá: “*Yo he llegado a ser muy odiado por los dioses*”⁶; la pregunta también es obvia ¿qué podía hacer?; y a Antígona e Ismene⁷, sus hijas, les señala: “*Este padre, se mostró como tal para vosotras sin conocer ni saber dónde había sido engendrado él mismo*”⁸; y nuevamente surge la pregunta implícita: ¿qué podía hacer, si no sabía? Alguien lo hizo por mí, me lo impuso⁹. A pesar de la claridad de las palabras de Sófocles sobre el poder de los dioses sobre Edipo, María Lourdes Abreu de Oliveira, se atreve a decir:

⁴ *Edipo, rey* 1080

⁵ *Edipo, rey* 1330

⁶ *Edipo, rey* 1515-1520

⁷ *Edipo, rey* 1485

⁸ *Edipo, rey* 1485

⁹ No está de acuerdo con esto María de Lourdes Abreu de Oliveira cuando escribe lo que hemos señalado : ” (*Iter*, Centro de Estudios Clásicos, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, 1995, pág.204). Ignoro cómo habría que leer los versos citados de Sofocles 1330, 1515 y 1485. Suscribo mejor la tesis de Gould, Thomas “The innocence of Oedipus: the philosophers on *Oedipus the King*”, *Arion*, IV, nº 3, otoño 1965, p. 586), cuando afirma que tan partidario era Sófocles de los dioses y su acción sobre los hombres, que inventa la plaga para incrementar el papel de los divinos, especialmente el de Apolo.

Con respecto a las hijas de Edipo, Pausanias, IX, 5,10 niega la progenie de Edipo nacida de Yocasta; “*A juzgar por lo que dijo Homero, no creo que Edipo tuviese ningún hijo con Yocasta; sus hijos nacieron de Euriganea, tal como dice la Edipodia*”. Carl Robert en *Oidipus*, 1915, I, p.110 , Weidmann Berlín 1915 comenta que Euriganae no fue la segunda esposa de Edipo, sino nombres de Epicasta y Yocasta.

“El dios no prevé, prevé; el dios griego es providencia no providencia. El no articula el destino”

Como vemos, Sófocles a la hora de señalar la causa del proceder aberrante de Edipo, oscila entre el poder del Destino y los dioses que habrían usurpado ese poder del Destino. Nos parece que Sófocles en la historia de la evolución religiosa de Grecia, señala un momento en el que se confunden o no se tienen claras las atribuciones de esos dos poderes, el del Destino y el de los dioses¹⁰; Sófocles no defiende una teodicea ortodoxa al estilo de Esquilo, ni se deja caer, por otra parte, en el “ateísmo” de Eurípides.

Hagamos, entonces, un poco de historia de esta religiosidad griega, para bien situar a Sófocles.

En la etapa cosmológica del pensamiento griego, se creía en la naturaleza, en la *physis* como un orden establecido; la conducta del hombre y la conducta de la naturaleza tenían en esta etapa cosmológica una relación simpática. La ruptura de este orden conllevaba un castigo. Consideraban los filósofos cosmológicos que el mundo tenía un orden y se encaminaba a un fin, transgredirlo era contaminar. Es así como la primera filosofía fue en torno a la naturaleza (*Peri Fiseos*), una naturaleza entendida como un todo viviente.

Pero la gran unidad o materia primordial, llamada naturaleza, se separó en señorías, que debían ser respetados, no habíase de seguir desordenando el mundo en una atomización o arbitrariedad incontrolable; cada cosa, se decía, debe ser lo que es. El derecho y la Moira fueron quienes hicieron este orden y disposición de dominios, dominios justos, pues ellos son lo que ha sido ordenado (*katá ton xreón*). En consecuencia, el orden y lo justo o legal coincidían, había una justicia cósmica, la justicia de lo que debe ser. El orden del mundo, según Anaximandro, es moral y justo.

Pero, ¿qué es la Moira? Difícil resolver con claridad tamaña cuestión, a pesar de los cientos de estudios sobre el tema y hasta congresos¹¹. En la destacada obra *Introducción a Homero*, señala Lasso de la Vega: “La concepción homérica del destino y el problema de la relación de los dioses homéricos con el destino constituye tema harto debatido y sobre el cual han sido emitidas opiniones para todos los gustos”¹² y leo en Dodds: “ni Homero ni Hesiodo tienen doctrina plena sobre la Ate”, lo que nos confirma lo que hemos llamado la oscilación de Sófocles, sobre la causa última que conduce las acciones de Edipo.

No obstante debemos pronunciarnos sobre el tema, recogiendo el consenso de los filólogos clásicos:

¹⁰ Véase Rodríguez Adrados *Ilustración y política en la Grecia clásica* o.cit. pág 343 señala: Sófocles es una personalidad oscilante, “En cuanto a Sófocles ya hemos dicho que no hay datos directos para situarlo en una ideología concreta y determinada.

¹¹ Actes du Colloque de Chantilly, 1-2 mai, 1980: “Visages du destin dans les mythologies”. París (1983) Centre de recherches mythologiques de l’université de Paris X.

¹² José S. Lasso de la Vega, en *Introducción a Homero* Labor, 1984, pág.268

César García A., La idea de justicia en *Edipo Rey*...

Moira significa parte o lote asignado, algo espacial y anterior a los dioses y a los hombres; cada uno en la existencia ha recibido un caudal de vida, estas cosas reservadas a cada dios y a cada hombre, es su destino.

Moira es una fuerza ciega y automática, un esquema de sucesos, no un poder que lo controla.

Moira es aquello mantenido, el sistema, lo diacrónico.

Moira no es una persona, no es una deidad, es la disposición de la naturaleza en forma justa y necesaria.

Moira es la representación de la necesidad y la justicia del *va a ser así, tiene que ser así, debe ser así*, porque así sucedió. Se habla de la Moira siempre en pasado, aunque el relato se escenifique en presente, pues la raíz es el mito y éste ya se cumplió.

Moira es algo así como la ley natural o nuestro ADN.

Y ¿qué decir de la Moira con referencia a Edipo?¹³ Para el caso de Edipo, su Moira es llevar en su cuerpo la marca de su destino; su sangre también es Moira; su nombre, también es Moira; sus tobillos atravesados, también son Moira, Edipo lleva muchas marcas personales de la Moira.

B). Los dioses también actúan

Pasemos de Anaximandro o la filosofía cosmológica a Homero, a los poetas, a la etapa teológica, para captar mejor la evolución de la Moira. Los dioses homéricos, en principio, están subordinados a ese poder remoto, moral, primario, llamado Moira, Zeus se lamenta de que es el hado quien decretó la muerte de su hijo Sarpedón, muerte que él no pudo evitar; pues los dioses no son todopoderosos frente a la Moira. Dice Atenea que lo que se ha ordenado, marca y obliga a los dioses.

No obstante estas limitaciones de los dioses, no quiere decir que ellos y los humanos no pudiesen sobrepasarlo, el mandato del destino era moral no determinista, pero, tales transgresiones conllevaban algo indeseable y peligroso, pues cada cosa tiene sus lindes. Sobrepasar las atribuciones provoca una inmediata *némesis*, resentimiento. Zeus desea que Poseidón deponga las armas, éste replica que, de Cronos y Rea, nacieron él, Zeus y Hades, por tanto cada uno debe ajustarse a sus propios dominios¹⁴; no obstante ello, y aquí está lo novedoso, Poseidón cede a la voluntad de Zeus, por ser él el dios mayor, según aquello de Iris: las Erinias miran con buenos ojos al primogénito, es decir a Zeus. Como observamos, hay aquí decisiones de los divinos que antes eran estrictamente de la Moira. Zeus empieza a suplantar la Moira, manda, aunque su mandato sea concordante con el de las Erinias.

¹³ *Leyes* 856 Platón. *Timeo* 90 a-c. La postura de Platón es una más.

Para otros el destino es un mero artificio literario, pues si alguien murió, si a Edipo le sucedió lo que le sucedió, es algo inalterable, destino, estaba escrito, ya no podrá ser de otra manera.

¹⁴ *Il.*XV

Ellas, las divinidades, empezaron a crear el mundo y a originar la repartición de él por voluntad personal.

¿Qué piensa Hesíodo y Homero al respecto?

Hesíodo es un caso particular, pues por una parte considera que las partes de la tierra fueron antes que los dioses y de ellas surgieron, y por otra, afirma que ellos, los dioses repartieron porciones, sus riquezas y honores, oscilación que vamos a encontrar en Sófocles.

Nos hallamos en que no es la naturaleza quien divide y reparte, sino también la voluntad de un dios. Fiel a esto, Homero habla del *“hado de Zeus”* o *“el destino de Zeus”*, poniendo el acento en hado y destino más que en Zeus, pero los conceptos van juntos ahora, como en Edipo de Sófocles, la fortuna y el poder de Apolo, van juntos.

En un principio, hubo resistencia para aceptar estas atribuciones inusitadas de Zeus, se le vio como un usurpador de atribuciones que pertenecían al hado; pero pronto se fue olvidando que aquel orden cósmico pertenecía a la Moira; recordemos el mito de Zeus y las dos tinajas y como a unos da bienes, males a otros: *“Nadie sabe lo que Zeus reserva al mañana del hombre”*. *“Nadie es responsable de su éxito o fracaso, son dones de Dios”*¹⁵ Si bien, esta suplantación de la Moira por Zeus, no es arrebatado sino concesión de la Moira, dice Lasso de la Vega: El hombre homérico, según la ocasión, ve la vida *“desde una u otra perspectiva, cosmológica) o sobrenatural (etapa teológica)*, Pensemos, para resolver tal contradicción, en un ejemplo de hoy: si hay una inundación causada por el deshielo de la cordillera, podemos decir: *“Las nieves nos han causado esta inundación”* (causa primera) y *“las aguas del río nos han causado esta inundación”* (causa segunda), en ningún caso nos hemos contradicho, en un caso nos hemos referido a la causa primera del hecho y en el segundo a la causa segunda; pues bien, la Moira es la causa primera y los dioses la causa segunda, el destino es la causa estática y los dioses la causa dinámica. Cuando Edipo envía a Creonte a consultar a Apolo, le dice: *“Apolo soberano, que traiga noticias con suerte salvadora”*, Apolo, como observamos, es la actividad de la suerte, los dioses son dispensadores de la naturaleza.

Esto explicaría la dualidad de Sófocles, el pensamiento ambivalente de Hesíodo y las afirmaciones de Homero al hablar del *hado de Zeus*. Algo en lo que coinciden Anaximandro con su *“apeiron”*, que confiesa ser ilimitado; Tales que habla del agua como principio, y dice después: *“todo está lleno de dioses”*. El griego presocrático pensaba de acuerdo al *holom* y no en parcelaciones, pero para exponer el pensamiento había de darle sucesión, *fusiones* de conceptos y *disfusiones* a veces. La gran palabra era *fisis* y en ella se encontraba todo, materia, principio, actividad y cuanto los filósofos post-socráticos delimitaron después con precisión¹⁶. Recuerda Jaeger la anécdota de Heráclito que, si bien, confesaba ser el fuego material el principio de todo, expresó a unos huéspedes que esperaban al dintel de su casa: *“entrad, también en mi casa hay dioses”*

¹⁵ Teognis 133-136; 141-142.

¹⁶ Jaeger, op.cit. pág 22

César García A., La idea de justicia en *Edipo Rey*...

En conclusión: causa primera y causa segunda, perspectiva cosmológica y perspectiva teológica, resuelven la aparente contradicción que, como en Sófocles, encontramos en Hesíodo, Homero, Anaximandro, Tales y Heráclito.

II

El destino y lo justo. Los excesos de Edipo

Establecida la causa, oscilante – Moira, dioses- del accionar de Edipo en Sófocles, examinemos algunas vertientes de su *hybris* causante de sus desgracias: a) intelectual; b) de dura culpa heredada, y que, aunque heredada le era propia; c) la máxima casualidad; d) la locura; y d) el desconocimiento de la mujer. A este último punto le daremos un capítulo a parte “El destino, vestido de mujer, Yocasta”.

Edipo fue llevado por poderes extraños a esta arrogancia, pues era hombre bueno, bien intencionado¹⁷, fue llevado a querer demasiado, ser como los dioses (*hybris*), por eso dice: “*He venido en persona, yo, el llamado Edipo, famoso entre todos*”¹⁸; el pueblo también lo exalta y él lo acepta: “*Con la ayuda de un dios nos librate de la Esfinge; ¡ oh, Edipo, el más sabio entre todos, te imploramos! ¡ oh el mejor de los mortales, endereza la ciudad, esta tierra te celebra como su salvador*”¹⁹.

1.- La *hybris* intelectual

“*Yo el más famoso*”, “*tú el más sabio y mejor de los mortales*”, hay en estas frases un *más* reiterado, un magisterio, maestro es “*más*”, “*el que más*”, algo impropio de hombres y que los dioses, si uno lo ambiciona, lo castigan; Jesús dirá a sus discípulos: “*No me tratéis de maestro, maestro es solo Dios que está en los cielos*”. Pero tampoco hay que ser menos de lo debido, la *hybris* se da por defecto o por exceso, de ahí que la prudencia sea en Aristóteles y Santo Tomás, la primera de las virtudes cardinales.

Ahora bien, ese “*mejor de los mortales*” tiene otra lectura, el más bello, alto y fornido, pues así aparecen los reyes y héroes cuando se bañan en agua caliente²⁰, y no podemos sospechar que ese día en que se presenta Edipo ante el pueblo, no se había bañado, fiel a las costumbres griegas.

Ciertamente, la primera decisión de Edipo, después de ser aclamado como sabio, fue reconocer las limitaciones humanas, cumplió con la virtud de la *sofrosyne*, envió a Creonte a consultar a Apolo; pero, tras la respuesta, Edipo hace, con buena intención, un ejercicio especulativo, una investigación jurídica impropia, cae en una

¹⁷ *Edipo, rey* 1330 -1333

¹⁸ *Edipo, rey* 5-10

¹⁹ *Edipo, rey* 10-45

²⁰ *Od.* III, 467; XXIII, 153 ss.

*hybris intelectual*²¹: en vez de haber consultado a los dioses qué debía hacer en ese momento, se cree capaz de seguir resolviendo enigmas, olvidó que antes que él, Ulises, en un caso similar, hizo otra cosa, atendió a las admoniciones divinas, y salió triunfante.

La actitud desmedida de Edipo no debe sorprendernos, pues tener cualidades divinas, “*more orientale*”, era un rasgo de la casa tebana, rasgo de origen micénico, allí donde los reyes eran casi dioses: los reyes micénicos lo eran todo, la organización social de sus ciudades era mínima, “*demos*” significaba “comarca”, no pueblo, y en su autarquía estos reyes imitaban a los dioses olímpicos o dioses aristocráticos de los cuales se sentían descendientes o *diogenís*, no herederos de aquellos dioses que no gozaban de esta reputación; incluso, cuando la aristocracia elimina a la monarquía primitiva, los reyes serán *basiléis*, gran pontífice. Pensemos en Tebas, en la época oligárquica, de 3.000 ciudadanos, solo unos 700 tomaban decisiones para la polis. La casa de los reyes, la casa de Layo, eran personalistas, orgullosas en extremo, deificadoras como ya expresamos, el pueblo era de otra estirpe, no hablaba: cuando Tersites quiere tomar la palabra para hablar, Ulises le golpea la cabeza con el báculo para que se calle²². Resuenan en estos versos de Eurípides, todo el rechazo a esa esclavitud del silencio; dice:

*Esa cosa maligna, por naturaleza mala
arrancando a un hombre sumisión
a lo que nadie debiera someterse.*²³

Edipo está dispuesto a castigar al que en Tebas cometió *hybris* y atrajo la peste, por eso este acto heroico de investigación, en el que él mismo se compromete, deja, no obstante, inmutables a los dioses, que al final tampoco amparan a Edipo ¿es que Edipo no hizo lo justo, investigar la verdad? La noción de justicia es bastante tardía en Grecia, las cosas eran hermosas (*kalá*) o feas (*aisjra*), Edipo, mediante su investigación, está introduciendo ya una noción de justicia (*diké*), pero no lo suficiente para que los dioses lo protejan, como Atenea protegió a Orestes²⁴; cuando Yocasta dice: “*deja de investigar, muchos hombres antes que tu pensaron hacer cosas*

²¹ Leo Aylen en su tesis doctoral bajo la dirección de Kitto, habla de la “presunción intelectual” de Edipo, Aylen, *Leo Greek tragedy and the modern world*, Methuen, Londres, 1964, pág. 93.

²² *Il.* II, 211 ss.

²³ *Hécuba*, 330.

²⁴ *Orestes contra Edipo*” es un buen título para una investigación, y dejó algunas preguntas: ¿es que acaso Edipo no conoció lo que había sucedido con Orestes en Micenas? ¿Tebas era una ciudad menos importante que Micenas y a ella no llegaban noticias? ¿los dioses tenían preferencia por los Atridas más que por lambdácidas de Tebas? ¿Troya puso buenos ojos de los dioses para Micenas y menos para Tebas? ¿qué sucede con el culto de Dionisio y la particularidad de Tebas? Estas y otras interrogantes habría que resolver. Hoy mismo los viajes turísticos son a Micenas y no a Tebas.

César García A., La idea de justicia en *Edipo Rey*...

feas con su madre”, es sincera, no ve aquello como injusto, aunque sí difamante, por eso se suicida.

¿Pero, es posible que los dioses envidien a un ser tan pobre como el hombre?

A los dioses les duele que nos levantemos sobre nuestra mortalidad, eso es prerrogativa de ellos; la felicidad y el éxito de los hombres a veces nos hace arrogantes, como Agamenón cuando victorioso de Troya pisó la alfombra roja. Píndaro dirá: "*Con la ayuda de Dios quiero seguir amando lo que es bello y esforzándome por lo que es alcanzable*"²⁵ La tentación de ser como dioses, no era, por otra parte, un atrevimiento sin fundamento en la época, hay que tener en cuenta que en la mitología se insiste reiteradamente, porfiadamente, machaconamente en el carácter antropomórfico de los dioses: luego en algo participamos de ellos y podemos por ese camino ascender hacia ellos y ser como ellos.

Edipo fue tentado por orgullo áulico, de origen oriental, como hemos señalado, olvidó el "*conócete a ti mismo*" y "*nada demasiado*" délficos. Edipo cometió una *hybris* para su época, pero no lo será para Aristóteles cuando proclama la prudencia y a la vez esta doctrina: "*Puesto que la razón es divina en comparación con la naturaleza del hombre, la vida llevada de acuerdo con la razón debe ser divina en comparación con la vida humana habitual. Y tampoco debemos escuchar a los que nos exhortan diciéndonos que, como hombres, debemos pensar en cosas humanas y mantener los ojos en la mortalidad; no, hasta donde pueda ser, debemos esforzarnos por subir hasta lo que es inmortal y vivir en conformidad con lo mejor que hay en nosotros*"²⁶ Eran otros tiempos que anunciaban ya la venida de Cristo.

Se pueden distinguir en la conducta de Edipo, así pues, cuatro momentos: *hybris*, reconocimiento de su sabiduría y aceptación de la aclamación por el pueblo; *sofrosine* (consulta a Apolo y al adivino); *hybris* de nuevo (toma conciencia de su "sabiduría" e investiga) y experiencia funesta y lección, *sofrosine*: Canta el Corifeo al final: "*Oh, habitantes de mi patria, Tebas, miradle aquí a Edipo, el que solucionó el famoso enigma y fue hombre poderosísimo, aquél a quien los ciudadanos miraban con envidia por su destino, en qué cúmulo de terribles desgracias ha caído. Que nadie se considere seguro, antes que termine su último día*" Si hubo en él momentos de *sofrosine* y de *hybris*, diremos que Edipo sólo fue responsable en parte, lo que Gígon y Kitto²⁷ llaman "*responsabilidad incompleta*"²⁸, por eso no se suicida, se saca los ojos y autodestierra pensando: Hay otra ciudad donde ni el destino ni Apolo la gobiernan, hay una ciudad a la que la peste no alcanza, hay otra ciudad donde puedo ser señor con libertad sin deshonrar a la humanidad, esta ciudad está dentro de mí mismo, a ella me dedicaré." *Hay una ciudadela interna donde podemos gobernar nuestros propios espíritus; vivir como hombres libres; morir sin deshonrar a la*

²⁵ *Pit.*, XI, 75

²⁶ *Ética*, 1177 b.27

²⁷ Rodríguez Adrados, o.cit. 329

²⁸ *Edipo, rey* 1525-1530

*humanidad. El hombre siempre puede vivir o morir con nobleza, dice Ajax (...) Sófocles vio que la vida era dura, pero dura, pudo soportarla*²⁹.

Gran lección para una época en la que la ciudad de Atenas estaba a las puertas de las Guerras del Peloponeso, Sófocles pide actitudes de serenidad ante lo inevitable, como lo hizo Edipo. Maratón, Salamina, Las Termópilas, estaban ya muy lejos.

2. La hybris de familia o la culpa heredada

Pero en Edipo, además de su arrogante *hybris*, existe otra variable, la culpa heredada. En la época arcaica existía como canon que la familia forma una unidad moral, es solidaria, pues el hijo es prolongación del padre y si el hijo hereda las deudas comerciales del padre, también las deudas morales. Esto no sucedía con tanto énfasis en el mundo homérico.

La familia en la época arcaica era como un pequeño reino, el padre era el rey y tenía la “*patria potestad*”, un poder ilimitado, el hijo no tenía derechos sólo deberes, no se celebraba su nacimiento y hasta el nombre era una prolongación del padre, así Telémaco, “*el hijo del que pelea lejos*” (Ulises). Los delitos contra el padre, en consecuencia, eran vistos con horror, y el delito de Edipo contra su padre había de conllevar toda una persecución de la Até. La maldición de un padre traía consecuencias funestas así, Fénix, Hipólito, Pélope y sus hijos, Edipo y sus hijos. Urano se levantó contra Cronos su padre y lo maculó, Platón dice que es una historia que hay que ocultar, no es apta para jóvenes, pues un dios que se levanta contra su padre no es ejemplar. En el reino de Nabucolanda, donde todos los deseos reprimidos se cumplen, dar una paliza al padre era *kakon no aisjron*.

Sófocles ¿está con Platón, es un horror levantarse contra el padre, o con la leyenda de Nabucolanda? Creo que Sófocles nos dice: los jóvenes en esta democracia crecida tienen derechos y, a veces, hay que desobedecer al padre; si Edipo mató a su padre, véanlo, no lo ocultemos como quiere Platón, fue algo malo, pero no tan malo que no se pueda representar. Hay que poner en escena lo que nadie se atrevió a poner, lo que Platón decía que había que ocultar, claro, que Edipo es castigado; Sófocles es audaz, pero no es un revolucionario; no podía levantarse contra el padre, a pesar de la democracia, porque su hijo valentado lo llevó a los tribunales, acusado de administrar mal sus bienes. Se dice que Sófocles respondió recitando una parte de una tragedia suya, y fue absuelto. No podía ser de otro modo, quien bien administraba acciones tan complejas como las de la dramática, no podía menos de administrar bien sus bienes.

²⁹ Hamilton, Edith, *El camino de los griegos*. México, F.C.E. cap.XIII, pág.241.

3.- *El Destino, vestido de casualidad*

Podemos afirmar que Edipo es la historia de la máxima casualidad, otro exceso. Zeus sacó de un canasto los caracteres propios de cada especie animal y al león le dio las garras, al lince los ojos, al ciervo la cornamenta, a la gacela la velocidad de las patas...al final llegó el hombre y no había nada que darle, sino lo que la casualidad le ofreciese: “*oh raza de mortales, que sois poco menos que nada*”, leemos en *Edipo, rey*.

La casualidad existe en el mundo humano – nuestras vidas están tejidas de casualidades: yo creo, que todos los que estamos aquí ha sido por una casualidad: casualmente nací en Santiago, casualmente me dijeron que existían estos cursos, casualmente el seminario se acomoda a mi horario...; el resultado de un buen juego de tenis, es casualidad, puede ganar un contendor o el otro- ; si la casualidad existe, el hombre ha de saber estar a la altura de ella y saber juzgarla.

Pero lo casual, lo no previsto, lo accidental, lo inexplicable, lo que no queríamos y sucedió, Sófocles lo atribuía a los dioses, no como los sofistas que incrédulamente defendían el azar puro, el por que sí. Esta casualidad no le produce a Edipo culpabilidad alguna, sino vergüenza.

Grecia, según Dodds, vivía esta cultura de la vergüenza, no la de la culpa. Lo propio de los héroes griegos, de su ejemplaridad, era la *areté* y ésta daba fama; perder la fama, era vivir insoportablemente en lo infamado, había que desterrarse. La cultura nuestra es de la culpa, por ello no nos sacamos los ojos y autodesterramos o renunciamos en las equivocaciones a nuestros puestos; decimos: “*me equivoqué*”, “*no sabía*”, “*disculpe*”, “*perdón*”, es decir introducimos como causa excusante la cultura de la culpa, nos reconocemos como alguien que es responsable de no tener lo que debidamente debíamos tener. Este error, decimos, depende de mí, no debí cometerlo, tengo la culpa, me excusan, nunca más. En Grecia, la cultura no era de la culpa, pues creían en la máxima casualidad y si existía error, era porque el hombre no podía hacer otra cosa, y alguien superior al hombre, le pasó una mala jugada. ¿Quién? ¿Quién opera la casualidad? La *tujé*, la fortuna, que Sófocles escribe con mayúscula, y que es un dios, más que un concepto abstracto. Con razón dice Edipo en el verso 1080 “*soy hijo de la Fortuna*”³⁰

La base ideológica de *Edipo, rey*, es la época arcaica, más que la homérica: la ansiedad y el temor crecieron en aquella época arcaica y aquí fue donde las leyendas de Orestes y Edipo adquirieron todos sus rasgos de persecución y temor que luego tomará Sófocles. Nació, junto con esta conciencia de opresión, un gran deseo de purificación y se incrementó el culto de Delfos La época arcaica fue de una gran inseguridad, acababa de pasar la invasión doria y llegó la crisis económica del siglo

³⁰ La fortuna puede ocultarse bajo la casualidad, como sucede con Edipo; no estamos de acuerdo con A Waddock cuando dice: el tema de Edipo no es universal, fue “*una coincidencia*”, “*Edipo, rey descansa en temible terreno de accidente*”, así en *Sophocles the dramatist*, 1951 Cambridge University Press, p.168

VII, a lo que se sumaron en el siglo VI los conflictos políticos. Ahora entendemos la frase doliente de Simónides de Amorgos, “*Zeus controla todo cuanto existe y dispone como quiere*”³¹ y Teognis: “*Ningún hombre es responsable de su propia ruina o de su éxito: estas dos cosas son dones de los dioses. Ningún hombre puede llevar una acción y saber si su resultado será bueno o malo*”³².

Si comparamos el Edipo de Homero que muere en una batalla y es sepultado con honores con el de Sófocles, no tendremos dudas de lo que estamos diciendo³³.

5.- *Los excesos de la locura profética de Edipo*

Distingue Platón cuatro tipos de locura, beneficiosas si son dadas por los dioses, no por la bebida como el caso de Cleomenes o por la epilepsia como le sucedió a Cambises; hay locura profética dada por Apolo y locura ritual que da Dionisio, es poética la que corresponde a las Musas y Erótica la dada por Afrodita y Eros.

La locura de Edipo, que se saca los ojos y se autodesierra, es profética, pues anuncia ese final aleccionador del no tenerse por más, antes de que concluya la vida.

Ahora bien, la locura profética está vinculada con Apolo, dios con tanta presencia en *Edipo, rey*, e incrementada con la llegada de Dionisios a Tebas, precisamente a la patria de Edipo; el coro, por estas razones, invoca a Apolo y a Dionisios³⁴. La locura profética llega así pues, al hijo de Layo por doble camino: el delirio que le lleva a descubrir el cuerpo de Yocasta, y las veneraciones a Apolo y Dionisios, dioses de la locura profética; Apolo para ser consultado y Dionisio porque fue el dios de su patria.

Es posible seguir paso a paso los grados de desencadenamiento de la locura de Edipo. El Servidor revela que, seguramente, el depositario del funesto destino es él, y Edipo responde - atrás quedó la investigación- desde la emoción, con ayes y petición de que la luz del día sea la última; la locura avanza más, se hace ahora kinésica: “*dando gritos iba y venía reclamando una espada*”³⁵; el Mensajero constata el estado de enajenación: “*un dios le mostró el cuerpo de Yocasta, pues estaba fuera de sí*”³⁶; de inmediato ya no ayes ni lamentos, ni gritos de dolor, son alaridos de salvaje “*gritando de horrible modo como si alguien le guiara*”³⁷, vio a su esposa “*y lanzó un horrible alarido*”³⁸ y con los broches se sacó los ojos; ¿ culminó así la locura? no, se altera el lenguaje, dice incoherencias: decía “*cosas como estas*”³⁹, es

³¹ Simónides de Amorgos: Frs.61, 62 Berg.

³² Teognis 133-136.

³³ *Odisea* 11.275, canto XI; *Ilíada* 23.679.

³⁴ *Edipo, rey* 1260 B.

³⁵ *Edipo, rey* 205-215.

³⁶ *Edipo, rey* 125.

³⁷ *Edipo, rey* 125.

³⁸ *Edipo, rey* 1260.

³⁹ *Edipo, rey* 1265.

César García A., La idea de justicia en *Edipo Rey*...

decir, no se entendían, y “*seguía golpeándose los ojos*”⁴⁰ y “*diciendo cosas impronunciables sujeto a la maldición que lo lanzó*”⁴¹. El coro ratifica cuanto hemos señalado, hubo locura y ésta enviada por algún dios que le llevó a la revelación profética de su futuro destino: “*¿Qué locura te ha acometido, oh infeliz?*”⁴²; finalmente, vuelve a la cordura para señalar el camino que va a tomar.

En definitiva, la locura de Edipo es una forma más de la presencia de los dioses en el destino de su vida.

6.- La difícil intencionalidad de Sófocles

Pero ¿qué nos quiere enseñar Sófocles? Responder a esto es muy complicado: que el hombre debe saber ser fiel a su identidad limitada y el orgullo, soberbia y desear ser como los dioses, le trae mal, es doctrina permanente y muy posible intención que Sófocles puso en escena; que los dioses ya no persiguen al hombre libre, autónomo, democrático, como a Edipo, pues hay una justicia humana instaurada por Atenea al liberar a Orestes, es posible que fuese también lección de Sófocles, como lo fue para Esquilo; que el hombre debe saber comportarse ante la casualidad, consultando siempre -lo que no hizo Edipo, por lo que sufrió castigo- también es muy posible que Sófocles lo dejase entrever en su tragedia; que heredar culpas, como heredar deudas, sigue dándose, es posible que Sófocles lo defendiese al darnos a un heredero de las culpas de Layo; que el público esperaba teatro de terror, y Sófocles condesciende con él, dándole el mito tradicional sin atenuantes, no se podría negar. Lo que no se puede negar es que *Edipo, rey* es la tragedia de la soberbia de la mente que cree poder aclarar todo. Edipo es un ilustrado y Sófocles lo expone y lo critica.

En el último tercio del siglo V hubo una reacción contra esta Ilustración, era un delito no creer en los dioses: Anaxágoras fue multado y desterrado, Diágoras se salvó huyendo, se dice que lo mismo hizo Protágoras, Sócrates prefirió beber la cicuta. Por otra parte, a medida que aparecían los sofistas e ilustrados se enrareció el conservadurismo popular. Sófocles supo mantenerse en una cuerda floja. Fruto de esta regresión hacia lo arcaico, fue Epidauro y su culto a Esculapio, un dios secundario, y que en menos de dos generaciones levantó su centro de peregrinación como otro Lourdes. La adivinación se fortaleció. Durante el año 420 el culto a Esculapio o de la adivinación se instaló en Atenas y nada más y nada menos que en la casa de Sófocles, el anti-ilustrado, él hospedó a la Serpiente Sagrada; ¿tendremos que creer, entonces, que Sófocles no defiende el destino de los dioses? Hay en *Ayax* por boca de Teucro una clara recriminación a los ilustrados, dice así: “*Yo afirmo que esto y todo lo demás en todo tiempo lo traman los dioses para los hombres; y a quien no le guste este*

⁴⁰ *Edipo, rey* 1270.

⁴¹ *Edipo, rey* 1275.

⁴² *Edipo, rey* 1270.

pensamiento, que se quede con el suyo y yo con el éste”⁴³ Platón también se enfrentó con esta reacción hacia el animismo más primitivo, sólo que, inteligente, reformó el conglomerado de tradiciones y levantó un mundo de lo sobrenatural purificado en el mundo de las ideas. Platón pertenece a una serie de hombres que en Grecia supieron usar conscientemente la tradición, como dice Dodds. Sófocles no, seguramente, recogió la atrevida, las erinnias, los demonios y la Moira y la dejó caer con toda la fuerza sobre Edipo para alegría de los tradicionalistas de Grecia y horror de los sofistas e ilustrados.

No es fácil saber lo que pretendió Sófocles con su obra plurisemántica y, a la vez, de círculos tan cerrados por la Fortuna, pero ¿por qué buscar aclaraciones a la natural complejidad humana? ¿no es acaso la ambigüedad algo con lo que debemos cargar los humanos? y ¿no es la ambigüedad uno de los ingredientes de toda verdadera obra de arte? Lo que no cabe duda es que el mundo de Sófocles es complejo, pero no caótico. Un teorema matemático resuelto, no es atrayente, aunque sea impactante.

III

“El Destino, Casualidad femenina divinizada”

1.- Edipo, Rey a la luz del tema del mal en Grecia

Uno de los problemas planteados en Grecia era éste: ¿qué es el mal? y también ¿qué debo hacer ante el mal? Un problema metafísico, ético y estético a la vez; lo investigó Víctor Hugo Méndez Jáuregui y expuso en un seminario en el Centro de Estudios Clásicos de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Usaré tal marco teórico para insertar la tragedia de *Edipo, rey*.

En Grecia no siempre se le dio la misma respuesta al problema del mal: hay respuestas misológicas, médicas, pedagógicas, filosóficas y hasta político-sociales. Nos interesan aquellas que tienen que ver con el patriarcado –Edipo mata a su padre- y el matriarcado y la misoginia –Edipo se casa con su madre-. En Edipo todo fue encaminado hacia el mal encarnado en Yocasta; un mal fue la muerte de Layo, pero fue un mal intermedio hacia otro mayor, el mal representado en la mujer.

2.- El problema del mal en Hesíodo

En los mitos fundacionales griegos, en la época arcaica – ya hemos señalado que Edipo se incardina particularmente con la ideología arcaica- se planteaba el problema de la existencia del mal, ¿por qué existe el mal? Respondía a ello el Mito de Pandora.

⁴³ *Edipo, rey* 1300

César García A., La idea de justicia en *Edipo Rey...*

El Mito de Pandora fue compartido por todas las polis, se trata, por tanto, de un mito propiamente griego, no obstante su origen sea oriental, como ha estudiado Adrados. Ahora bien, hay tres fuentes que nos hablan de este mito, la de Hesíodo, la de Homero y la que se encuentra en los himnos homéricos.

Hesíodo abre el Mito de Pandora en dos direcciones, uno es el que presenta en la *Teogonía*, el otro el que se expone en *Los trabajos y los días*.

En la *Teogonía* la mujer es el Mal, el mal óntico, pues antes de ella no había mal en el mundo.

En *Los trabajos y los días*, la mujer, no aparece como la Mala, si no como la dispersadora de los males en el mundo, su función es social. Para Hesíodo⁴⁴ la raza humana era sola de varones, que nacían de la tierra, la tierra estaba exenta del mal; con Pandora aparecieron los efectos del mal: muerte, enfermedad, fatiga. ¿Cómo nació Pandora a cuya filiación femenina pertenece Yocasta?

Los hombres discutieron en una fiesta qué carne ofrecer a Zeus; finalmente, decidieron disfrazar unos huesos de carne y se los ofrecieron al dios. Hubo en ello un fraude y el fraude al dios debe tener consecuencias, pues Zeus es el dios de la justicia; ¿como castigó a los hombres?: Zeus les creó el mal, la mujer⁴⁵.

En *Los trabajos y los días*⁴⁶ (94-104) la mujer destapó el jarro de los males y llenó la tierra del mal. Antes no había males, después de ella hay males. Con el mal llegó la mortalidad; antes, como hemos señalado, los hombres nacían de la tierra, ahora nacen de la mujer, se pueden acostar con ella y mueren. Pero, si el hombre nace de mujer y ahora muere, es que hay una asociación entre sexo, maldad y mortalidad; las mujeres, por maldad, dice Tiresias, gozan del sexo de nueve a uno, si se compara con el hombre, un gozo que es de maldad, para engendrar semillas de muerte. Ciertamente Hera sostenía lo contrario, por ello puso ciego a un adivino que defendía la tesis opuesta. Esto nos lleva a entender por qué algunos dioses griegos no nacen por ejercicio de sexo, como Atenea y Hefesto. Diógenes decía, siguiendo la misma concepción misógina: “¿Casarse o no casarse? Hagas lo que hagas, te arrepentirás”.

3.- Patriarcado y matriarcado

La abolición del primitivo Matriarcado por parte del hombre o la insubordinación del hombre a los mandatos de la mujer, favoreció la aparición del mito de Pandora. Se ha pensado que en el principio, en la época nómada, existió el Matriarcado. Las razones eran bastantes obvias: En el dormir en las cavernas no se podía saber con certeza quien era el padre, pero siempre se sabía quién era la madre. La mujer, en esta circunstancia empezó a cobrar la máxima figuración social al tener como propiedad a los hijos. Es así como en los cultos primitivos aparecen diosas poderosas.

⁴⁴ *Teogonía*, 90-92.

⁴⁵ *Teogonía*, 672.

⁴⁶ *Los trabajos y los días* 94-104.

El Patriarcado llegó a derrotar los poderes de la mujer, atacó a las diosas femeninas del culto matriarcal y las desfiguró en el mito de la diosa Pandora, a quien los hombres culpan de todos los males; la Fortuna fue otra de las formas misóginas de esta etapa patriarcal. Leo en el *Diccionario de Mitología* de Grimal⁴⁷: “*Tique es la Fortuna, o, por lo menos la Casualidad divinizada y personificada por una divinidad femenina. Es desconocida en los poemas homéricos, pero más tarde adquirió gran importancia, que no dejó de crecer hasta la época helenística*”

Restos de aquel antiguo matriarcado es la escena de Héctor y Andrómaca, escena emotivísima, y las aventuras de Ulises para regresar a casa, a la mujer. Se dice que el Patriarcado es de la época neolítica o de la agricultura, el hombre tenía que salir a corretear los lobos y los tigres, acumular grano, y consideró a la mujer como mera cooperadora, trabajadora para el hombre, un ser inferior; se decía que en aquella época, el hombre era feliz dos veces con la mujer, cuando la llevaba virgen a la casa y cuando la llevaba a la tumba. Vemos, entonces que Atenea, no nace de mujer, sino de hombre, de la cabeza de Zeus. Orestes, que da muerte a su madre, opta también por el Patriarcado, venga a su padre. ¿Y el caso de Clitemnestra? Pero ella no implica necesariamente Matriarcado, Agamenón había dado muerte a su hija Ifigenia, destruyó los altares de los dioses en Troya y pisó la alfombra roja. No tenemos por qué entender el asesinato de Agamenón, como una suerte de rehabilitación del Matriarcado.

4.- La mujer en la tragedia

Las tragedias recogen de algún modo esta psicología popular, el pensar popular griego sobre la mujer. En la vida social griega las bodas se hacían entre dos hombres: el padre de la novia y el futuro marido; y si la mujer cometía adulterio, se le daba muerte. No está claro si el casamiento era una forma de librarse de la hija por parte del padre o buscaban su bien. La mujer en el casamiento es vista de algún modo como Pandora: “*un bello mal*”. En la misma vida social, eran los hombres los que iban al ágora, pues el mundo griego era un mundo sin mujeres; Eurípides en las *Tetraforías* ridiculiza a las mujeres que quieren participar en las asambleas, y si participan en este drama, es para confesar al final su maldad. Como observamos, la mujer en la tragedia remite indirectamente al mito fundacional de Pandora. Lo que estamos señalando no niega otras líneas que sitúan el mal en otras evoluciones y en otros orígenes. Perseguimos la línea que nos interesa para enmarcar la tragedia de Edipo. y no es aventurado pensar que Sófocles, hace en Edipo claras concesiones sociales. Pero no sólo Sófocles en *Edipo, rey*, las tragedias griegas, están llenas de mujeres con signo trágico, solo *Filoctetes* es la tragedia donde no aparecen mujeres, todas las demás están llenas de ellas. No sucede así en la epopeya, aquí es el hombre el que debe morir heroicamente, si es necesario. La mujer, se pensaba, ha de morir de parto o en forma trágica.

⁴⁷ *Diccionario de Mitología*, Buenos Aires Paidós 1981, pag.518.

César García A., La idea de justicia en *Edipo Rey*...

¿Es que los trágicos por este tratamiento desvalorizado de la mujer, eran misóginos? No. Pero entre las líneas culturales, había una que acentuaba esto; se lee en *Hipólito*, se dice de Fedra: “*las mujeres somos incapaces para hacer el bien*”⁴⁸ En *Lisístrata* se lee: “*raza desvergonzada de la mujer*”. En *Edipo, rey* Yocasta aparece como el último eslabón del mal, la muerte de Layo fue sólo un precedente para llegar como destino funesto a ella y ella lo sabe y calla, pues es mujer sometida.

Existe un consenso sobre el sometimiento de la mujer en la época arcaica, época del patriarcado. Si hacemos un catálogo de mujeres de esta época arcaica, de mujeres de las tragedias inspiradas en esta época arcaica, tenemos: 1) mujeres reprimidas en actitud sumisa: Ismene, Tecmesa, Deyanira; 2) mujeres reprimidas e insubordinadas: Clitemnestra, Antífona, Medea, Helena y 3) mujeres reprimidas en actitud de serpiente oculta y fatal, Yocasta.

Me referiré a ésta. Yocasta obedece a una sociedad en la que la mujer es poco menos que cosa, concurren a esta situación enajenante: a) el mito de Pandora; b) la sociedad patriarcal; c) el siglo V que creó una sociedad patriarcal excluyendo a la mujer que quedó “*en casa, casada o la pata le sea quebrada*”, como se decía en tiempo del español Galdós y él noveló en “*Tristana*”. El varón griego vivía fuera de la casa y aunque se acercaba a los hijos varones y compartía a veces con ellos, su mujer, la mujer, vivía en soledad y en silencio opresor. No sé si todavía esos bares griegos llenos de hombres y ausentes de mujeres responde atávicamente a esto.

La madre buscó entonces en el hijo la sustitución del padre, con todas las ambigüedades e innoblezas que ello acarrea. Edipo ingresa a su madre Yocasta por esta vía fea.

Pero el resentimiento de Yocasta, así, no es el de Clitemnestra vengadora con un cuchillo en la mano esperando a su marido, tampoco es la libertaria Antífona, ella es la serpiente oculta, sumisa, que secreta un veneno mortal bajo las sábanas para vengar a Edipo su hijo y en el hijo a Layo su esposo y en su esposo a todos los hombres opresivamente patriarcales. Ella supo antes que Edipo todo lo que sucedía, por eso le aconsejaba que no siguiese investigando; ella lo amó y lo odió como a su marido Layo amante de las carrozas y los caballos. Yocasta al final tuvo que confesar lo que sabía, tras abatir de aquel modo física y moralmente a los hombres. Ciertamente que perdió su vida, es que la libertad siempre ha exigido sangre, antes que la de ella pidió la Clitemnestra y Antífona, ella, Yocasta, no iba a ser una excepción.

Quiero leer este diálogo lleno de todas las intenciones que hemos comentado:

-**EDIPO**.- *Mujer, conoces a aquel que hace poco deseábamos que se presentara?*

-**YOCASTA**.- *¿Y qué nos va lo que dijo de un cualquiera? (...) Si en algo te preocupa tu vida, no lo investigues (...) Obedéceme, te lo suplico, no lo hagas... Oh desventurado, que nunca llegues a saber quién eres... desdichado, pues sólo eso te puedo llamar y ninguna otra cosa ya nunca en adelante.*

-**CORIFEO**.- *Tengo miedo que estalle una desgracia.*

⁴⁸ Hipólito 408-409.

- *EDIPO.*- *Que estalle lo que quiera ella.*
- *SERVIDOR.*- *La que está dentro, Yocasta, es la que mejor puede informar sobre el abandono de aquel niño en el Citerón. Ella fue cómplice.*
- *EDIPO.*- *¿Ella te lo entregó?*
- *SERVIDOR.*- *Sí, en efecto, señor.*
- *EDIPO.*- *¿Con qué fin?*
- *SERVIDOR.*- *Para que lo matara.*
- *EDIPO.*- *¿Habiéndolo engendrado ella, desdichada?*
- *SERVIDOR.*- *Sí*
Sí habiéndolo engendrado.
Sí, participando en su lecho.
Sí, engañado.
Sí, vengado él y Layo y todo hombre opresor.
Sí, aunque haya que seguir muriendo una ve más por la verdad de la libertad o la libertad de la verdad.

Referencias Bibliográficas

- Aristóteles. (1986). *Poética*, traducción C. Alsina. Barcelona. Bosch.
- Aylen, L. (1964). *Greek tragedy and the modern world*. Londres. Methuen, 1964.
- Gould, Th. (1965). "The innocence of Aedipus: the philosophers on Oedipus the King", *Arion* IV-3, 572-588.
- Grimal, P. (1982). *Diccionario de mitología griega y latina*. Traducción P. Payarols. Barcelona: Paidós.
- Hamilton, E. (1974). *El camino de los griegos*. México: F.C.E., 1974.
- Hesíodo. (2000). *Obras*, traducción A. Pérez – A. Martínez. Madrid. Edit. Gredos.
- Jaeger, W. (1993). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México. F.C.E.
- Lasso de la Vega, J. (1984). *Introducción a Homero*. Barcelona: Labor.
- Platón. (1988). *Las leyes*, Traducción J.M. Ramos. Barcelona: AKAL.
- Robert. C. (1915). *Oedipus*. Londres.
- Varios autores. (1983). *Actes du Colloque de Chantilly*. Paris : Centre de Recherches mythologiques.
- Waldock, A. (1951). *Sophocles the dramatist*. Cambridge: Cambridge University Press.